

Bienvenido al laberinto

El guion tras el 23-J está lleno de expectativas no cumplidas, chapuzas y paradojas: los partidos centrales han crecido, y Vox y ERC han perdido apoyos, pero el nacionalpopulismo es decisivo



Laberinto construido por un vecino de Villapresente (Cantabria).



DANIEL GASCÓN

27 JUL 2023 - 05:00 CEST



El [ganador de las elecciones está triste](#), el que las ha perdido celebra y [un hombre que desea desmontar el país tiene la llave del gobierno](#). La política no se parece a *Juego de tronos* o a *Borgen*, sino a *The Thick of It*. El guion —que

puede variar algo con el voto por correo del extranjero— está lleno de expectativas no cumplidas, chapuzas y paradojas: los partidos centrales han pasado del 49% al 65%, y Vox y ERC han perdido apoyos, pero el nacionalpopulismo es decisivo. [El PSC triunfa en Cataluña](#), donde el PP mejora. [Vox, que veta a diarios y emisoras, dice que tiene mal resultado porque los medios lo sacan poco](#) y no por empeñarse en encarnar su propia caricatura. El PP no sabe si le fue peor de lo esperado por pactar demasiado fácilmente con Vox o por evidenciar que le incomodaba pactar. Un acuerdo PSOE-PP no parece viable: [Pedro Sánchez representaba el no es no](#) antes de que el PP pudiera hablar de derogar el sanchismo. El resultado —que certifica la astucia del adelanto electoral— validaría la tesis de Pablo Iglesias: una alianza de progresistas y nacionalistas periféricos evitaría que la derecha pudiera alcanzar el poder. [Un pacto del Tinell a nivel nacional](#), donde el PP solo podría pactar con Vox y la posibilidad de pactar con Vox le alejaría de los demás partidos y de electores moderados. No está claro que eso funcione para siempre. El PP ha ganado 47 escaños: su victoria es insuficiente para gobernar, pero tiene mayoría en el Senado y mucho poder territorial. La decepción debería conducirles a la autocrítica y no a la precipitación; el PSOE tampoco debería caer en la euforia. Esta vez, a diferencia de 2019, sus votantes sabían con quién iba a pactar, pero el futuro parece bronco y frágil. El horizonte es centralismo para las comunidades que gobierne el PP y más autonomía para las que gobiernen los aliados del PSOE. [Según el historiador francés Benoît Pellistrandi](#), “el verdadero peligro que amenaza hoy a España no es tanto la ruptura de su unidad como el desmantelamiento de su Estado, vendido por partes a los diversos grupos de presión nacionalistas, y la destrucción de los cimientos de su cultura política democrática”. Puigdemont y Sánchez se encuentran en el clímax del episodio: la anagnórisis de un presidente de una república imaginaria y el presidente del Gobierno de una democracia europea. No sabemos si a Junts le interesa abstenerse y a cambio de qué o si Sánchez se arriesgaría a una repetición, pero Bárbara Mingo advierte de que la búsqueda de la salida es lo que provoca el laberinto. @gascondaniel

SOBRE LA FIRMA



Daniel Gascón

Daniel Gascón (Zaragoza, 1981) estudió Filología Inglesa y Filología Hispánica. Es editor responsable de Letras Libres España. Ha publicado el ensayo 'El golpe posmoderno' (Debate) y las novelas 'Un hipster en la España vacía' y 'La muerte del hipster' (Literatura Random House).